

# *Datos para la historia*

---

---

## *del teatro en Mahón*

---

---

Por MARÍA LUISA SERRA BELABRE  
Directora de la Casa de Cultura  
de Mahón.

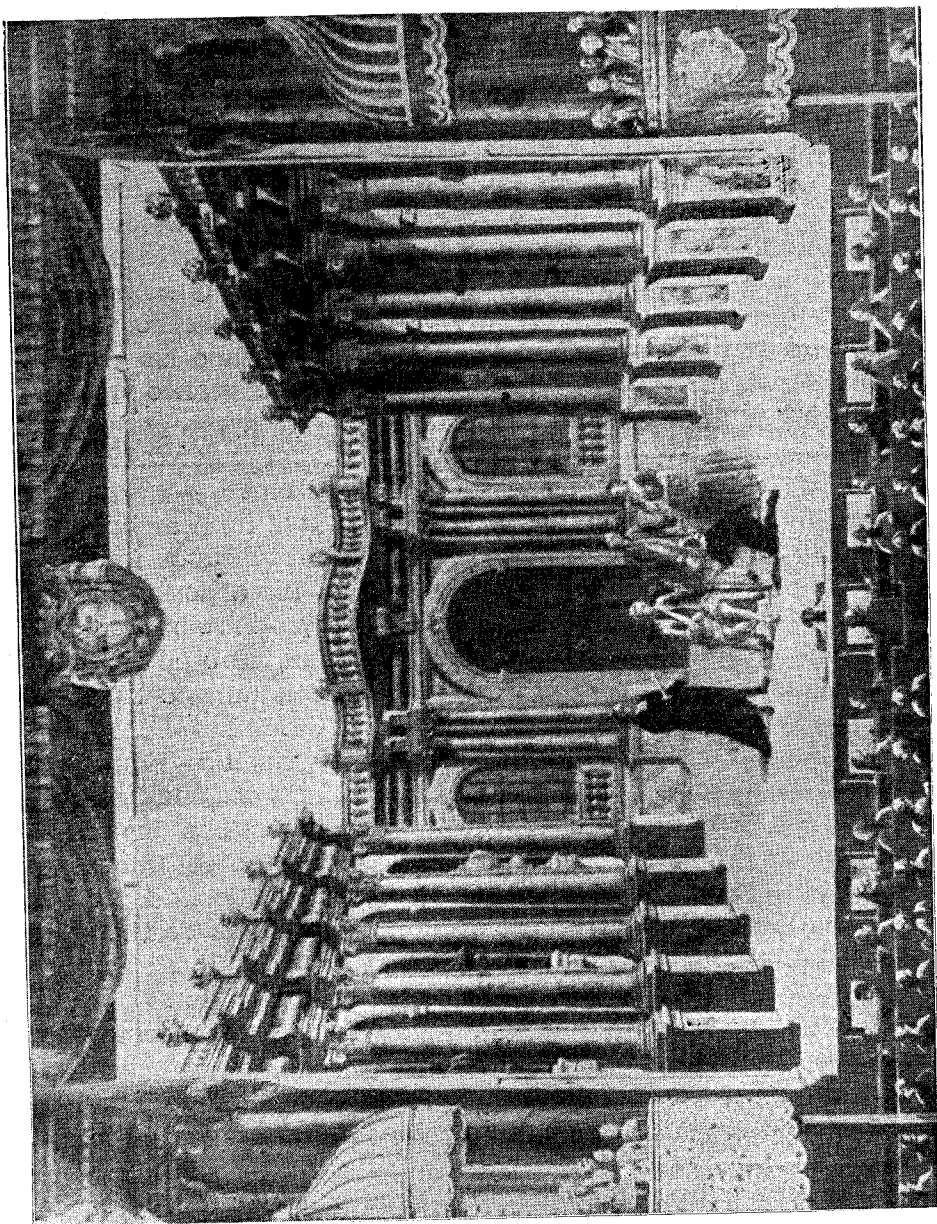
*Al Ilmo. Sr. D. Juan Gutiérrez Pons, Pbro. Cronista  
de la Ciudad, Director del Instituto Nacional de  
Enseñanza Media de Mahón.*

Mi amigo Juan Ainaud de Lasarte, Director de los Museos de Arte de la Ciudad de Barcelona, a quien tengo que agradecer interesantes noticias sobre nuestra Isla y cuanto a ella atañe porque ha puesto especial cuidado en recogerlas en sus constantes viajes a todos los países del mundo, viajes en los que pone siempre muy alto el nombre de nuestra España y de su Barcelona natal, me advirtió hace algunos años que en el Museo de Artes Decorativas de París había visto dos cuadros de procedencia menorquina que representaban el teatro de Mahón durante la época de la dominación francesa. Aproveché mi estancia en aquella Capital con motivo de asistir al VIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, que tuvo lugar el mes de julio del año 1960, para localizar dichos cuadros y

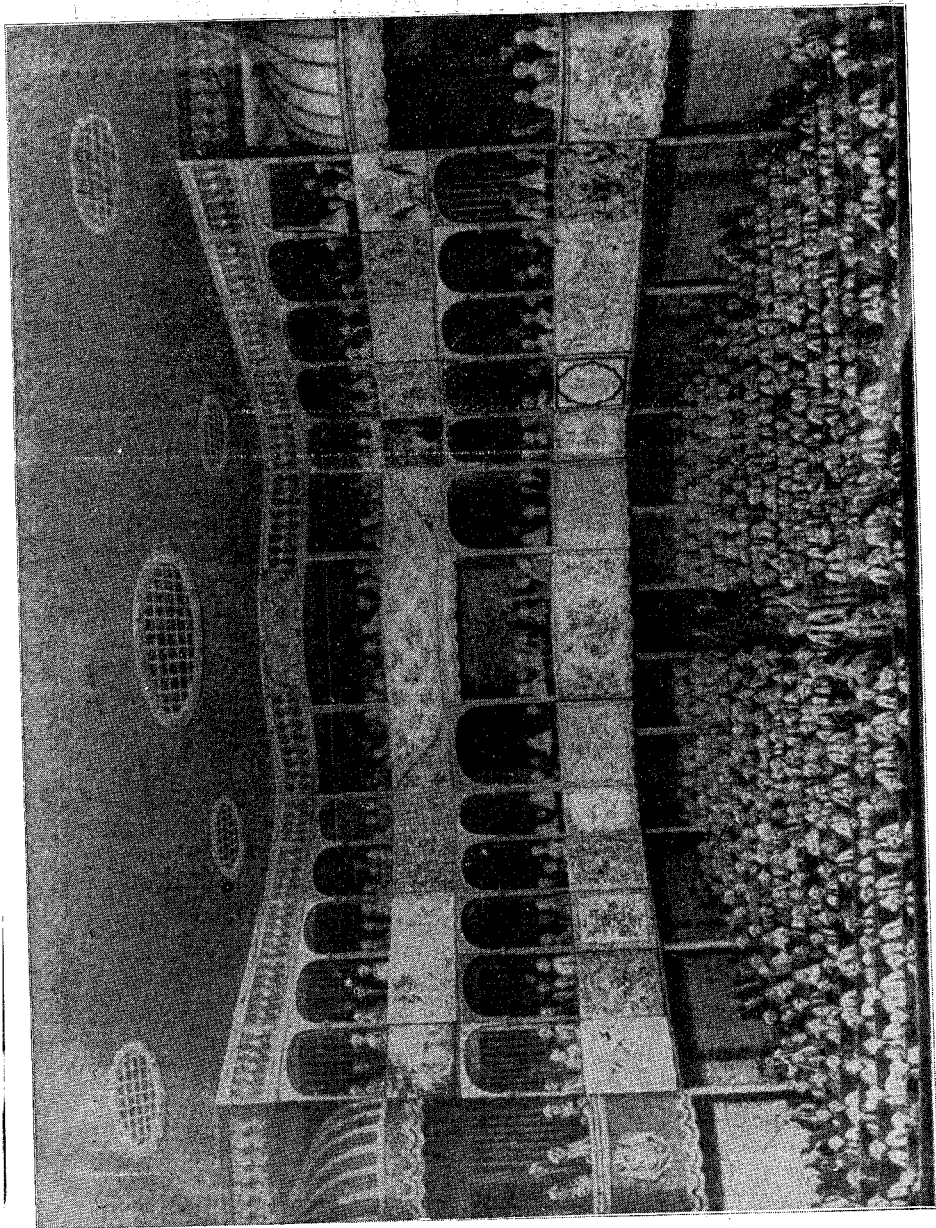
efectivamente, en el segundo piso del citado Museo, en el ala dedicada a los muebles y objetos decorativos de los países mediterráneos y en una de las salas españolas, colocados junto a una de las dos ventanas que tiene la pieza mirando a la Plaza de la Concordia y los Campos Eliseos vi situadas en la misma línea una junto a otra, las obras pictóricas en busca de las cuales andaba y por las que había dejado una de las sesiones del Congreso ya que de no haberlo así no hubiera podido verlas ni llevar a cabo las gestiones necesarias para obtener el documento gráfico que completara la noticia que de ellos me llevaba.

Localizados y vistos los cuadros que me interesaban, visité la Dirección del Museo y obtuve la promesa —ya que las pinturas en cuestión no figuraban todavía en el archivo fotográfico de la Casa— de que serían tomadas unas fotografías y me las enviarían tan pronto les fuera posible. A fines de agosto del mismo año, Mlle. Monique Ricour, Conservadora del Museo y Encargada de Misión, tuvo la amabilidad de mandarme dos copias fotográficas, tamaño 18 x 24, realizadas por HELENE ADANT del MUSEE DES ARTS DECORATIFS DE PARIS, lo que me ha permitido reproducida la escena XXII del tercer acto de "Le malade imatancia de cómo era el teatro que sirvió para recreo de los mahoneses durante el siglo XVIII. Colocada sobre ambos cuadros hay una cartela que dice: "Répresentation de "Le malade imaginaire" au Theatre de Mahón sous la domination française pendant le Gouvernement du Comte de Lannion vers l'année 1760" y como puede comprobarse por las fotografías se trata de una visión completa del teatro con su escenario y sala sirviendo de punto de unión y de referencia el palco del Gobernador y su oponente que figuran a la derecha o a la izquierda según sea el punto de observación.

En el cuadro que representa el escenario está reproducida la escena XXII del tercer acto de "Le malade ima-



(Fotografía de Helene Adant, del Musée des Arts Décoratifs de Paris)



(Fotografia de Helene Adant, del Musée des Arts Décoratifs de Paris)

ginaire" de Molière, cuando Cléante que está enamorado de Angelique, la hija de Argan, el que se cree enfermo, se arroja a los pies de éste prometiéndole que si le da la mano de Angelique él estudiará la carrera de Medicina, que es la condición que impone Argan. En escena, además de los personajes citados, está Béralde, hermano de Argan, y Toinette, la criada de la casa que durante unas escenas se ha fingido médico para levantar el ánimo del enfermo, pero si nos fijamos en el cuadro, el personaje que se halla a la derecha del protagonista más tiene de hombre que de mujer disfrazada de tal, lo que da lugar a pensar si hallando dificultades para contar con las tres actrices que requiere la obra, la criada en este caso tuvo que convertirse en criado. La decoración, típica del sigloXVIII, semeja un patio rodeado de columnas de mármol, con una puerta y ventanales al fondo, todo en un estilo que ya tiene mucho de neoclásico. A propósito de esta decoración, me dijo Alfredo Marquerie que era la misma que se estilaba entonces en Francia, que la del Teatro Richelieu de París era idéntica; recordemos que el teatro francés imponiendo las unidades clásicas de acción, tiempo y lugar había hecho desaparecer la movilidad y el cambio de decoraciones que era necesaria en los escenarios al representarse obras de teatro español, cambio que ingeniosamente había sido resuelto como se acostumbra todavía en la actualidad en las representaciones —demasiado escasas— en el Corral de Almagro, o como hemos tenido ocasión de ver en el Teatro de María Guerrero, en la escenificación al estilo antiguo de "La bella malmariada" con motivo del Centenario de Lope de Vega.

Como "Le malada imaginaire" es una comedia-ballet, amenizando éste los entreactos y el final —dentro del argumento de la obra— al pie del escenario se ven los músicos, en el momento que representa el cuadro atentos a lo que ocurre en el escenario o conversando entre sí, con muy poco respeto a los artistas y sobre todo a la presencia del Gober-

nador; pero tienen entre ellos el papel pautado iluminado por dos velas cada uno, lo que acaba de dar carácter y sabor de época a la pintura. En el palco presidencial, con colgadura roja y galones dorados luciendo en el centro el escudo de los Borbones franceses, está el Conde de Lannion con su delgadez característica —sabemos que una enfermedad crónica del pecho complicada con una pulmonía le llevó al sepulcro en Mahón el mes de noviembre de 1762— acompañado por otros seis señores, todos con casacas de colores oscuros y adornos dorados. En el palco de enfrente debe hallarse la Gobernadora acompañada por otras señoras francesas, algunos caballeros, cuyas casacas, así como los vestidos de ellas, son de tonalidades claras, y una sola señora vestida a la menorquina con su rebosillo de rico tisú y el jubón negro acostumbrado. La colgadura de este otro palco principal es de fondo blanco con ramas, hojas y flores llenando el campo y pájaros graciosamente esparcidos sobre los huecos que aquellas dejan libres. Finalmente otro gran escudo francés está colocado en el centro superior de la boca del escenario, colgando casi toda su mitad inferior y sobre su cima se recogen unas cortinas rojas que sujetas también a ambos ángulos superiores de la citada empuñadura se pliegan en elegantes drapeados, sin continuar hasta el suelo y no mostrando sino dos breves puntas que no llegan ni a las cupulitas que a manera de baldaquino protegen los dos palcos del proscenio. Discretamente toda la parte que enmarca el escenario queda en la penumbra, dominando los colores oscuros, excepto los dos palcos que ya quedan descritos. En la escena predomina el tono gris con suaves gradaciones del simulado mármol, elemento componente de toda la decoración, y el rosado de los celajes que parecen iluminados por el sol de la tarde.

El segundo cuadro representa la sala del teatro. Tal como está pintado, da la impresión de tener pequeñas dimensiones; pero puede contarse perfectamente la gente que

ocupa lo que hoy llamamos el patio de butacas y resulta tener quince filas con trece personas sentadas a derecha e izquierda en cada una de ellas, de modo que multiplicando quince por veintiseis nos da un total de trescientos noventa asientos de cabida, bien es verdad que según se ve en el primer cuadro descrito los asientos estaban formados por bancos donde el personal podía apretujarse, aunque la pintura no da sensación de amontonamiento. En este cuadro predomina el color azul del cielorraso adornado con los dorados de los huecos de ventilación o salida de aire. El teatro tiene dos pisos y va coronado por una balaustrada, pintada en oro, así como toda la carpintería de los palcos. Estos están adornados en su totalidad con bellos reposteros de variados y claros colores que proporcionan una nota alegre al cuadro y hacen recordar las preciosas telas que poseían las casas menorquinas, cuya existencia conocemos no sólo por los ejemplares que actualmente se conservan sino también por los inventarios de la época. En estos palcos, totalmente ocupados, se ven muchos caballeros y algunas señoras vestidos a la francesa. Entre el elemento femenino predominan, naturalmente, las señoras vestidas a la menorquina. Digo naturalmente porque así como los hombres, a no ser los del pueblo o del campo, vistieron según el estilo que predominaba, español en el siglo XVII, francés en el XVIII, las mujeres jamás trocaron sus galas típicas por las importadas, así resulta lógico que todos los caballeros, franceses o menorquines, vistan casaca y de las señoras, solamente las esposas o familiares de militares y oficiales administrativos de la ocupación, muy pocas en número, sigan la moda de París. En cuanto a las menorquinas, cabe observar que el rebosillo que lucen no presenta las puntas prolongadas sobre el pecho que más tarde durante la época española pueden verse en los retratos de damas de Menorca, sino que se parecen a los que se han adoptado ahora, al renacer el gusto por el traje y las danzas típicas, con lo que tendríamos

en la evolución de esta prenda, que sin haber nacido aquí se convirtió en el distintivo más característico del traje menorquín, un período de crecimiento en tamaño tal como acabamos de citar y luego sobrevendría el de reducción, que hemos hecho notar en otros trabajos, hasta llegar a su más mínima expresión en la época Imperio para desaparecer finalmente.

Los palcos, por su parte posterior, excepto los del frente en que está cubierta con telas ricas, están cerrados por una verja de madera, formada por barrotes verticales torneados de color oscuro. En cambio en el piso se ve la pared de sillares, de acuerdo con la construcción típica de Menorca, pintados de un color rojizo que recuerda el ladrillo. El patio da la impresión de estar ocupado por la tropa. Salvo algunos caballeros, como esos dos que están de pie junto al pasillo central de la tercera fila y algunos menorquines, todas las demás figuras representadas visten igual: casaca amarilla, o blanca quizá, con galones rojos. No es ciertamente el color de los uniformes que estamos acostumbrados a ver en las acuarelas conocidas representando escenas de la época; pero la minuciosidad con que el pintor reproduce todos los personajes, hace pensar que no habría constituido inconveniente para él pintarlos tal como iban si hubiesen vestido cada cual a su manera y la verdad es que todos están igualmente trajeados. A mayor abundamiento hay repartidos estratégicamente en diversos lugares de la sala unos tipos con el tricornio calado y bandolera que parece tienen la misión de hacer guardar el orden y la compostura debida en un acto que por los espectadores que concurrían debía revestir una gran solemnidad.

Como obra de arte, creo que seremos bastante indulgentes si la tratamos de mediocre. Es sencillamente un documento y para nosotros, de verdadero valor. Yo guardé durante mucho tiempo estas fotografías con la ilusión de buscar en nuestros archivos las noticias que documentaran



este posible antecesor de nuestro Teatro Principal. Como tantas otras cosas más, quedó solamente en proyecto, y ahora, conociendo la interesante investigación que realiza nuestro Cronista-Archivero Municipal y estimado amigo mío el Rvdo Don Juan Gutiérrez Pons, Pbro., he tenido una gran satisfacción en poder ofrecerle este material gráfico con la seguridad de que él nos dará a conocer los pormenores de este edificio público que existía en Mahón hacia la mitad del siglo XVIII.

Datos catalográficos de los cuadros comentados.

Procedimiento: Oleo.

Poseedor: Musée des Arts Decoratifs de Paris.—Palais du Louvre.—Pavillon de Marsan.

Referencia: ESCENARIO.—D 37635 A — SALA. -D37635 B

Dimensiones: Alto.—575 mm.; Largo.—720 mm. Iguales ambos cuadros.